



Sex education: La ESI¹ en Netflix

Francisca Pérez Lence²

Recibido: 14 de marzo de 2019 / Aceptado: 27 de abril de 2019

Resumen: En una sociedad de la imagen es menester preguntarnos qué contenidos y representaciones circulan y cuáles elegimos (si es que tenemos la potestad de hacerlo) como consumo, entendiendo que aquello que se presenta en las múltiples pantallas está atravesado por estereotipos y roles a cumplir en una sociedad capitalista y patriarcal.

De esta manera, el siguiente trabajo intenta, a través del análisis de caso de la serie británica *Sex Education*, analizar, repensar y cuestionar los modos de representación de las temáticas contemporáneas como son el feminismo, las identidades de género, las orientaciones sexuales y la pertenencia de clase y el rol asignado a las instituciones familiares y escolares.

Palabras claves: Sex Education; ESI; Netflix; feminismo.

[en] Sexual integral en Netflix

Abstract: In societies such as this one, where we are so dependent on images and visual content, it is our job to ask ourselves what representations are available to us and which ones we choose (if we really have the opportunity to do it) to consume, while understanding that every visual product contains a variety of stereotypes and gender roles inherent to a capitalistic and patriarchal society.

In this way, the following essay will analyze the British TV series “*Sex Education*” in order to re-think and question different ways of representation for contemporary subjects, such as: feminism, gender identities, sexual orientations, class membership, and the assigned roles of family and school institution.

Keywords: Sex Education; Sex Education in the schools; Netflix; feminism.

Sumario. 1. Introducción. 2. Para LXS que no la vieron... todavía. 3. Metodología. 4. Sex education y la defensa de la escuela. 5. Desfasaje en la geolocalización. 6. ¿Y el relato cinematográfico?. 7. Conclusiones. 8. Bibliografía.

Cómo citar: Pérez Lence, F. (2019). Sex education: La ESI en Netflix. *Revista Comunicación y género*, 2 (1) 2019, 121-134.

1. Introducción

El siguiente trabajo intenta discurrir y analizar críticamente los discursos audiovisuales contemporáneos que circulan por las plataformas de entretenimiento masivo

¹ Ley 26.150 de Educación Sexual Integral <https://identidadydiversidad.adc.org.ar/normativa/ley-26-150-de-educacion-sexual-integral-2006-2009/> y <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/120000-124999/121222/norma.htm>

² Universidad de Buenos Aires, Argentina
francisca.pelence@gmail.com

como lo es Netflix, una de las más nuevas aplicaciones disponibles para visualizar películas, series y documentales de distintos géneros que responden a las motivaciones y deseos de cada espectador/a.

Entendiendo que, en una época de proliferación de imágenes a través de los medios masivos de comunicación e información y de las redes sociales, es necesario construir herramientas que permitan la identificación de los discursos imperantes constructores de imaginarios plagados de roles de género y estereotipos que subyacen y/o se explicitan en el contenido audiovisual.

Ahondaremos en el estudio de caso de la serie británica *Sex Education*, que ha tenido un fuerte alcance en los países latinoamericanos y particularmente en Argentina³.

Enunciaremos el artículo desde esta posición geopolítica porque dicho país es uno de los que actualmente deposita la responsabilidad de la educación sexual integral en los dispositivos cibernéticos, dejando en evidencia la ausencia del Estado argentino como entidad educadora en dichas temáticas.

En este sentido, examinaremos el rol de las instituciones educativas, cómo son presentadas y representadas dentro de la serie, qué alcances tiene en una sociedad capitalista e individualista la defensa de la escuela como lugar de encuentro y espacio formador de lazos comunitarios entre lxs jóvenes.

Por último, al tratarse de una serie inserta en los parámetros audiovisuales, profundizaremos en lo estrictamente cinematográfico, es decir, en el relato y en el tratamiento de las temáticas por medio de distintos usos de cámara.

2. Para LXS que no la vieron... todavía

Sex Education es una serie de origen británico estrenada en enero del año en curso (2019), que se transmite por Netflix, cuya trama ha generado reflexiones y calado en las subjetividades de lxs adolescentes y jóvenes.

Los protagonistas son Otis (Asa Butterfield) un chico tímido e introvertido junto con su mejor amigo Eric (Ncuti Gatwa) que funciona como el polo opuesto, extrovertido y ansioso de pertenecer a otro status dentro de la jerarquía que se genera dentro de las instituciones escolares.

Otis vive con su madre (Gillian Anderson) quien es terapeuta sexual y funciona como la respuesta y crítica a los paradigmas de la “buena madre”: es madre soltera, independiente tanto económica como amorosamente, trabaja en el ámbito de la sexualidad y la ejerce libre y abiertamente frente a su hijo, a quien el estigma impone que debe “protegerse” de los deseos sexuales adultos, silenciando la sexualidad activa de las mujeres al momento de convertirse en madres, como si implicara un cambio ontológico donde ese ‘ser madre’ convirtiese a la mujer en un sujeto ni deseante ni deseable.

En el desarrollo de los ocho capítulos se desencadenan una serie de acontecimientos que le permiten a Otis posicionarse como educador/terapeuta sexual dentro de la escuela, con la ayuda de Maeve (Emma Mackey) quien funcionará también como otro de los personajes protagónicos dentro de un sistema de personajes dinámico, que les permite desarrollarse y oscilar sin cristalizarse en los roles típicos de lxs buenxs, lxs malxs, lxs abusivxs, lxs nerds, etc.

³ <https://www.infobae.com/teleshov/infoshov/2018/12/31/sex-education-la-serie-britanica-que-buscara-eliminar-tabues/>; <https://www.perfil.com/noticias/espectaculos/sex-education-serie-escrita-clave-centennial-netflix.phtml>; <https://notasperiodismopopular.com.ar/2019/01/18/sex-education-netflix-esi-gobierno/> (consultado 2/05/2019)

Toda la serie está atravesada por las cuestiones de clase, de género y de orientación sexual, llevando a la pantalla los conflictos que han estado invisibilizados tanto por la escuela como por los medios masivos de entretenimiento.

3. Metodología

Desde una perspectiva de género se han seleccionado, trabajado y analizado textos bibliográficos que permiten pensar las propuestas audiovisuales contemporáneas que circulan por nuevos medios masivos de comunicación/información/espectáculo como es el caso de la plataforma virtual Netflix, que habita ese tercer espacio plagado de disputas por los modos de representación y los contenidos de las mismas.

De esta manera abordaremos lo intrínsecamente cinematográfico (el estilo, el relato, los modos de presentar una narración) y ahondaremos en los contenidos que presenta, en las temáticas que se transmiten por este medio.

Nos basaremos en la propuesta planteada por Jacques Rancière sobre el rol activo que poseen los espectadores y espectadoras frente a las expresiones artísticas y a los cuestionamientos que hace Theodor Adorno a la industria cultural como uno de los focos que construye la hegemonía de la mirada.

A su vez, las teorías queer/cuir sostenidas por Judith Butler permitirán ahondar en las identidades de género de algunos personajes propuestos por la serie *Sex Education*, mientras que los textos de Beatriz Sarlo permitirán pensar los límites entre lo público y lo privado y los nuevos modos de mostrar las identidades en las redes sociales.

Por su parte las teorías decoloniales, donde Aníbal Quijano funciona como exponente, serán referenciales para concebir el lugar de enunciación y de recepción de la obra cinematográfica.

El objetivo de este trabajo es lograr profundizar y construir una mirada crítica y atenta frente a lo que se presenta como entretenimiento, considerando el lugar geopolítico, estético y cultural desde el que se enuncia. Algunas de las preguntas que nos llevan a pensar, construir y reconstruir este relato serial son ¿La educación sexual de lxs jóvenes quedará en manos de los contenidos multimedia? ¿Qué difundimos a través de los mismos y quiénes tienen un real acceso a ellos? ¿Qué cánones en la representación de adolescentes y adultxs están catalizando las plataformas del entretenimiento? ¿Es posible abocarse a la tarea de edificar una mirada feminista, despojada de las preconcepciones heteropatriarcales y capitalistas?

4. Sex education y la defensa de la escuela

Es llamativo toparse con que las peripecias ocurren dentro del ámbito escolar, prevaleciendo como un espacio de contención, apoyo y relación con otrxs pares, dejando el hogar/la institución familiar por fuera de la figura de autoridad.

Aquí la autoridad, si es que se puede hablar de ella, se ejerce de unxs a otrxs en las relaciones interpersonales de los personajes. Lxs jóvenes escuchan a otrxs jóvenes, comparten entre ellxs las confesiones más íntimas, optando por la palabra para aprender y lograr construir vínculos más transitables sin padecimientos ligados a las lógicas del amor romántico en términos heteropatriarcales, es decir, vínculos libres de celos, posesión, con relaciones sexuales consentidas y deseadas.

La escuela es reapropiada por lxs jóvenes, repensada y reconstruida por ellxs y para ellxs, lo cual es destacable en un contexto capitalista que pretende desarticular los vínculos interpersonales, fomentando una cultura de la individualidad, del aprendizaje sin lxs otrxs, en una especie de ‘do it yourself’ neoliberal. Sex Education posiciona a lxs adolescentes como portadores del saber, derribando el rol de lxs adultxs como las únicas voces conocedoras y posiciona a la escuela como el escenario para llevar a cabo estos nuevos vínculos. La serie hace una apuesta explícita a la institución escolar como motor de cambios sociales.

“La ficción no es la creación de un mundo imaginario opuesto al mundo real. Es el trabajo que produce *disenso*, que cambia los modos de presentación sensible y las formas de enunciación al cambiar los marcos, las escalas o los ritmos, al construir relaciones nuevas entre la apariencia y la realidad, lo singular y lo común, lo visible y su significación” (Rancière, 2010: 67)

Esta edificación de un concepto de escuela diferente al practicado en la realidad, que dista del pensando y pregonado por el sistema capitalista responde a un pedido por parte de lxs espectadorxs de otro tipo de representaciones, entendiendo que aquello que se consume como entretenimiento es catalizador de representaciones simbólicas y que este material en particular que circula por las plataformas “masivas”⁴ es el producto de ese pedido.

Sex Education coloca en circulación otros personajes, construye nuevxs ídolxs a quienes admirar. Ya no es el brabucón o la niña bonita el estándar de lo esperable sino la adolescente empoderada que no se deja guiar por las habladurías de sus compañerxs (Maeve) o el chicx que decide seguir su deseo a pesar de no tener el apoyo de sus xadres para ejecutarlo (Eric).

El tratamiento de las cuestiones de género, de los procesos de descubrimiento y auto-conocimiento de la sexualidad está en todos los capítulos y podemos tomar como ejemplo uno de los que se entrelaza de manera más explícita con el contexto contemporáneo: el capítulo siete en el cual Otis mantiene una conversación con uno de sus compañeros varones que acosa a una compañera en común, desoyendo sus negativas y creyendo que ella está realmente enamorada de él, replicando los discursos hollywoodenses que plantean un arquetipo de varón que efectúa una serie de acciones catalogadas como románticas (dar flores, comprar bombones, ‘sorprender’ en medio de la calle o del hogar, perseguir, atosigar) para enamorar y conquistar (un término utilizado en la jerga de las guerras o de las invasiones) a la chica arquetípica.

En este capítulo oímos de la boca del protagonista que “No es no”, haciendo alusión a la ola de denuncias que transcurrió durante 2018 y continuará, probablemente, en los años venideros. Es paradójico que quien esté legitimado para impartir el discurso de la negativa sea un varón-cis heterosexual, que opera como el sujeto hegemónico, pero aún así es rescatable que dichas nociones comiencen a salirse de

⁴ Me permito utilizar comillas en dicha definición porque Netflix es un soporte pago, que cuesta mensualmente \$149 con definición estándar y \$219 si se desea definición HD. No es aleatorio o inocente que este contenido crítico como lo es Sex Education circule por las esferas sociales que pueden costear dicho importe en un contexto neoliberal, de quita del poder adquisitivo, donde el entretenimiento está concebido como un lujo para aquellxs que “se lo merecen” o “se lo han ganado”

los límites de las redes sociales o los movimientos sociales y se hagan lugar en las difusiones del entretenimiento.

No obstante, Otis además de ser presentado como un varón-cis heterosexual, predicador de un saber sexual acorde a los placeres de cada unx de sus consultantes es también construido como un adolescente con la incapacidad para masturbarse, lo que lo convierte en un protagonista que derriba los estereotipos de varón-héroe o varón despojado de conflictos y problemáticas en torno a todos los aspectos pero particularmente a la sexualidad, donde debiera ser perfecto conocedor.

De esta manera la serie juega con los arquetipos, dinamitándolos y complejizando la representación de los personajes, humanizándolos y derribando las pre-conceptualizaciones y expectativas que lxs espectadorxs poseen ante la visualización de una serie adolescente.

Así mismo, su madre Jean pretende dialogar sobre masturbación con su hijo pero no consigue dicho acercamiento, demostrando que los límites que colocan lxs adolescentes deben ser oídos y que la distancia generada por los roles correspondientes a unx hijx y a unx xadre siguen vigentes aún a pesar del intento por achicar la brecha generacional y fomentar un terreno de diálogo que abarque también los temas como la sexualidad.

Pareciera que Jean representa la organización del poder sobre la vida, queriendo invadir enteramente la vida de su hijo,

“la sexualidad, lejos de haber sido reprimida en la sociedad contemporánea, es en cambio permanentemente suscitada. (...) la sexualidad está del lado de la norma, del saber, de la vida, del sentido de las disciplinas y regulaciones.” (Foucault, 1976: 140) Jean es la figura médica de la serie, la voz disciplinar y la autoridad del saber que nos demuestra “cómo los dispositivos de poder se articulan directamente en el cuerpo (...) lejos de que el cuerpo haya sido borrado, se trata de hacerlo aparecer en un análisis donde lo biológico y lo histórico no se sucederían (...) sino que se ligarían con arreglo a una complejidad creciente conformada al desarrollo de las tecnologías modernas de poder que toman como blanco suyo la vida.” (Foucault, 1976: 144)

La madre de Otis es un doble disparador de interrogantes. Por un lado, al ejercer abiertamente su sexualidad da lugar a la naturalización del aspecto sexual en la vida de lxs adultxs pero por otro lado pareciera que esta transparencia genera conflictos en su hijo. Sin embargo, a medida que avanza la historia la cámara nos introduce como espectadorxs en un *flashback* en el que encontramos a su padre, quien también es terapeuta sexual, teniendo relaciones sexuales con una de sus pacientes, siendo Otis muy pequeño.

Entonces bien, lxs espectadorxs entrelazamos un vínculo de complicidad con el protagonista, teniendo el conocimiento de que no es la vida sexual activa de su madre lo que lo inhibe a la masturbación sino el recuerdo latente de su padre engañando a su madre.

Este es un giro en la narración inesperado y que coloca la responsabilidad en el padre que se describe ausente e irresponsable. La decisión de colocar el foco no ya en la sexualidad de la mujer adulta sino en los errores cometidos por el hombre adulto también colocan a la serie Sex Education en una categoría disruptiva, mol-

deando otro tipo de representaciones simbólicas de lxs adultxs y particularmente de lxs adultxs que son y ejercen como xadres.

La historia, más allá de todas las temáticas que repiensa, cuestiona e introduce en la pantalla, tiene como tópico central el cuerpo y cómo la sociedad lo atraviesa por medio de un sistema de reglas, normas, categorías estandarizadas y estereotipos a cumplir.

En este caso, el cuerpo de Otis está penetrado por su atípico mandato familiar que le exige masturbarse, por los arquetipos de varón que se masturba indiscutiblemente en su adolescencia y a su vez por su propio deseo que no se expresa debido a su trauma infantil.

Es ese mismo personaje en conflicto permanente con su desarrollo sexual en que en el capítulo seis le recomienda a Aimee (Aimee Lou Wood) que se masturbe para entender qué le gusta y cómo, pareciera que en respuesta al pedido por parte del movimiento feminista de la visibilidad de la masturbación en adolescentes y jóvenes. Además, el capítulo hace hincapié en la mostración de la masturbación mal llamada femenina, que tiene el doble estigma del hedonismo y la perversidad. El discurso operante en las representaciones cinematográficas ha sido el del silencio, la vergüenza o la negación. No hemos visto como espectadorxs, de manera hegemónica, cuerpos femeninos masturbándose, descubriendo y practicando su sexualidad.

Podemos destacar de todos los capítulos varios tópicos que han estado silenciados por parte de las instituciones: el acoso, la homofobia, el aborto, los cuidados y prevenciones frente a una relación sexual, el lesbianismo y la xenofobia, entre otras que se deslizan en los diálogos y acciones llevadas a cabo por lxs personajes.

Así como Sex Education genera nuevos discursos y otras maneras de presentar y representar a los personajes tanto protagónicos como secundarios que se entrelazan con la contemporaneidad y la realidad de algunos sectores adolescentes, logra mantener un discurso crítico sobre el uso de las redes sociales como medio de comunicación y circulación de información.

En el capítulo cinco vemos cómo una fotografía de una vagina recorre los celulares de todxs lxs alumnx, provocando reacciones desde la risa hasta el desagrado. El problema de la circulación de imágenes privadas entre adolescentes es más frecuente de lo que la escuela y las familias deciden pensar y verbalizar y la serie lo coloca como tópico durante todo un capítulo.

Pero no es sólo la presentación del conflicto lo destacable sino el abordaje y el tratamiento del mismo, poniendo en entredicho la nueva oscilación entre lo público y lo privado, exhortando a la responsabilidad sobre los materiales compartidos en internet y, lo más importante, construyendo lazos de sororidad entre las estudiantes, un lazo colectivo donde esa vagina que circula es la de todas y es la de ninguna, donde ese cuerpo viralizado, cuestionado y juzgado puede ser el de cualquiera de las mujeres que caminan por los pasillos de la escuela.

La imagen que provoca bullicio representa la imagen de todos aquellos cuerpos que son foco de estigma dentro de una sociedad que moldea adolescentes para que cumplan con los parámetros hegemónico/patriarcales/heterosexistas. Puede ser tanto el cuerpo de Ruby (Mimi Keene) como el de Maeve, que recibe constantemente miradas ajenas y sobre el que se depositan todos los prejuicios, y hasta el de Eric, que performa su género, anhelando construir su identidad queer/cuir.

La serie pregona un cuidado de la intimidad no ya basado en los parámetros judeo-cristianos de la preservación como vergüenza o silencio sino reformulado como un espacio de auto-conocimiento y campo generador de otro tipo de relaciones interpersonales basadas en el consentimiento y el deseo.

Las redes sociales como Instagram o Whatsapp cercenan la posibilidad de concebir una nueva privacidad que ya no esté basada en el silencio sino sedimentada en la decisión de cada unx de qué compartir, de qué manera, a través de qué medios y lo más importante: con quién y hacia quién. Aparece nuevamente el deseo de cada unx de los personajes como motor para difundir o preservar determinados contenidos.

Implícitamente, hay una crítica a los dispositivos creadores de subjetividad como lo son los teléfonos celulares que permiten que dicha subjetividad se vuelva pública.

“La intimidad es la cualidad magnética de esta subjetividad expuesta a la mirada. (...) lo que sucede con la subjetividad que se vuelve pública: hablamos de lo que nos sucede como si habláramos de otro. Por eso, es posible ‘contarlo todo’, ya que el que cuenta ha alcanzado un grado máximo de separación respecto de su propia vida: el escándalo concierne a OtroYo, que es el de su figura pública.” (Sarlo, 2018: 159)

A su vez, las cuestiones de clase quedan introducidas desde el primer capítulo pero no son desarrolladas como uno de los temas principales. Por ejemplo, Maeve es menor de edad y vive asediada por el pago de deudas y por las tareas escolares correspondientes a una adolescente, convirtiéndose en una joven-adulta antes de lo estipulado⁵. Aún así, logra obtener algunas de las mejores notas y escribir ensayos que merecen premios.

En este punto, la serie reproduce la lógica de la meritocracia, donde alguien con un contexto no privilegiado logra destacarse en sus estudios. Es la puesta en escena del discurso que responsabiliza a las víctimas de un sistema excluyente de su futuro, dando a entender que las condiciones materiales de vida no son lo suficientemente determinantes frente a las reales ganas de “progresar”.

A su vez, coloca a la escuela y a sus directivos como focos externos a las problemáticas de lxs alumnx, Maeve se las rebusca en un sistema capitalista que la concibe en los márgenes de las instituciones académicas, de un sistema escolar que la excluye sin pruebas o fundamentos, ligándola de inmediato con la venta de estupefacientes o acusándola de plagio en la escritura de su ensayo.

Aunque funciona como un personaje motor para aquellxs consumidorxs que puedan sentirse representadxs, es problemático el tratamiento de la pertenencia de clase cuando ésta no se aborda de manera crítica. La identidad de género y la orientación sexual son dos de las opresiones abarcadas por Sex Education, demostrando los padecimientos que atraviesan a lxs alumnx en dicha y en todas las escuelas pero pareciera que la posición socio-económica de lxs personajes no resulta un factor determinante en el desarrollo de lxs mismxs, como si fuera una característica intrínseca de ellxs, con la que han nacido y con la que deberán cargar solxs.

⁵ En este punto podríamos cuestionar qué instituciones, reglas y sistemas estipulan el momento en que alguien pasa de la minoría a la mayoría de edad y cuáles son los parámetros a cumplir para dicho pasaje pero simplemente planteo el debate para quien posea el entusiasmo de escribir un artículo al respecto.

A pesar de la confianza que se deposita en Maeve hacia el final de la serie, ella sigue teniendo que encontrar métodos para subsistir.

Además, hay una homologación entre ella y Jackson (Kedar Williams-Stirling) que quita el foco de las injusticias sufridas por Maeve, equiparándolas a los padecimientos de él.

Jackson pertenece a una posición económica más privilegiada, con una familia atenta a su desempeño, sin embargo sufre de las presiones propias de un atleta en sus años de crecimiento. Pareciera que *Sex Education* deja entrever el discurso del “todxs sufrimos por algo, aún a pesar de la pertenencia de clase que poseemos”, cayendo en una equivalencia que no permite dimensionar ambas realidades, que distan notablemente entre sí.

Lo importante de la puesta en escena de ambas situaciones socio-económicas resulta ser el rol que cumplen las autoridades educativas: nulo. Esta decisión de la serie de colocar a lxs adultxs en una posición de inacción cuestiona, critica y pone en entredicho las relaciones de poder que se desarrollan y diseminan en la escuela.

Una escuela que no focaliza en las condiciones sociales, que evade las problemáticas sexuales, invisibiliza las orientaciones sexuales no hegemónicas y las identidades de género diversas y que pregona un discurso universal que termina cercenando las construcciones de identidad de lxs alumnxs.

A este respecto, la visión eurocentrista de la serie se entrelaza ostensiblemente con la realidad latinoamericana que atraviesa a un país como Argentina.

5. Desfasaje en la geolocalización

En contraposición al discurso dominante que sostiene que la globalización y la “libre” circulación de contenidos construyen un espacio democrático en el cual seleccionar y construir la propia cartelera audiovisual, entendemos que los medios difunden y hacen noticia representaciones que tienden a la homogeneización de la mirada de lxs espectadores. Es decir, se difunden modos de ver y de hacer propios de una lógica europea cubierta por un velo universalista que borra los aspectos diferenciales de las sociedades consumidoras.

En este caso, la serie *Sex Education* (SE) tiene su origen en Reino Unido pero ha llegado a los países latinoamericanos, particularmente a Argentina, en un contexto de revueltas sociales con el feminismo comandando.

Las discusiones en torno a la implementación de la Ley de Educación Sexual Integral (ESI) y de la Interrupción Legal del Embarazo (ILE) han estado en la agenda política y gubernamental durante el año 2018 y se prevé que también ocupen gran parte del año en curso, 2019.

Es menester, entonces, preguntar por los contenidos que circulan en los espacios adolescentes, de dónde provienen, hacia quiénes están dirigidos y de qué manera construyen discurso y subjetividad. La sociedad capitalista y del entretenimiento se encarga de hegemonizar los contenidos para construir estereotipos que promuevan representaciones y prácticas de consumo homologadas, o en palabras de Sayak

“Podríamos hablar de un neofeudalismo epistémico, entendido no sólo como recolonización económica sino de imaginarios y visualidades, en donde la sociedad de la infor-

mación/comunicación/entretenimiento y la sociedad red, son dispositivos biopolíticos altamente efectivos en la distribución/producción de anatomías estandarizadas que mantienen vigentes/actualizan/perforan la ficción humanista del sujeto hegemónico (masculino, dicotómico, blanco, heterosexual, clase media, etc.)” (Sayak, 2017: 1)

De este modo, *Sex Education* es una serie que ha desbloqueado el silencio sobre varias cuestiones que hemos desarrollado en el apartado anterior pero aún así está situada en una geolocalización que dista ostensiblemente, tanto en las condiciones simbólicas como materiales, de la latinoamericana argentina.

En primer término, las escuelas públicas en Argentina no poseen puntos en común con la escuela planteada en *Sex Education*. El desfinanciamiento de la educación pública, las condiciones edilicias insalubres, la negación a la propuesta de la apertura de las paritarias docentes, la negativa ante la propuesta de implementar la Ley de Educación Sexual Integral son algunos de los impedimentos para pensar una educación inclusiva y generadora de lazos afectivos entre lxs alumnxs.

Estas características que atraviesan la realidad educativa de un país como Argentina no son las llevadas a la pantalla por *Sex Education*, donde aún a pesar de la caducidad de un sistema basado en la opresión y autoritarismo por parte de lxs adultxs educadorxs de la serie, las condiciones institucionales son privilegiadas para repensar qué se enseña y de qué manera, sin el apremio de problemáticas urgentes como la baja en el presupuesto o la falta de alimentos para repartir entre lxs estudiantes.

No es nueva la distancia entre Europa y Latinoamérica, en cualquiera de los aspectos que se trabajen, pero en este caso estamos frente a la masificación de conceptos y representaciones que corresponden a otros imaginarios que no son los pertenecientes a la cultura latinoamericana.

Las imágenes circulantes por los medios “masivos” de comunicación y entretenimiento no son inocentes en cuanto a sus intenciones de totalizar la mirada frente a las problemáticas que circulan en la vida diaria de lxs espectadorxs y lo son menos en tanto se trata de la sexualidad y las diversas y múltiples maneras de vivirla.

Aún a pesar de que *Sex Education* consigue construir una nueva mirada e intenta responder a las representaciones hegemónicas heterosexuales y patriarcales, cabe preguntar ¿Qué sucede hoy en la vida sexual de lxs adolescentes y jóvenes argentinx, consumidorxs de series provenientes de otro continente en una plataforma también extranjera? ¿Están realmente en puja con los mandatos impuestos por dos de las instituciones más importantes, la familia y la escuela, o continúan perpetuándose dinámicas patriarcales que impiden construir un paradigma inclusivo, heterogéneo y diverso? ¿Las adolescentes y lxs adolescentes argentinx poseen las herramientas para construir una sexualidad basada en el deseo?

Y no se trata aquí de una desvalorización del nuevo contenido que circula por Netflix, ni de una exhortación a consumir solamente materiales provenientes del país de origen sino un intento por interrogar los consumos y un anhelo por la construcción de plataformas que reproduzcan, representen y repiensen las realidades latinoamericanas y particularmente la argentina, donde, por ejemplo, las condiciones para abortar son clandestinas y la educación sexual integral negada a lxs jóvenes.

A su vez, Sex Education puede funcionar como ejemplo a seguir, mostrando clínicas de aborto legales, donde ningunxs de lxs médicxs o asistentes juzga, reclama o presiona a la mujer gestante en cuanto a su decisión. Aún así, la europeización de los contenidos y la divulgación de los mismos es un foco central que hace funcionar la maquinaria de la colonialidad del ver, entendiéndola como

“una maquinaria heterárquica de poder que se expresa a lo largo de todo el capitalismo pero bajo una forma explícita de lo que Anibal Quijano llama la heterogeneidad histórico-estructural” (Sayak, 2017: 2)

No habrá una única respuesta a las preguntas acerca del consumo de Sex Education (serie británica) en una plataforma como Netflix (plataforma de entretenimiento estadounidense) por parte de un público argentino pero sí es necesario atrapar, estudiar y analizar los gustos inculcados por dicha plataforma porque

“En las condiciones sociales del capitalismo tardío, la materialidad misma del ciberespacio genera automáticamente la ilusión de un espacio abstracto, con un intercambio ‘libre de ficción’ en el cual se borra la particularidad de la posición social de los participantes” (Zizek, 1997: 154)

En otras palabras, Sex Education se desliza por los lindes entre ser efectivamente una serie revolucionaria y ser una serie placebo que construye discurso apartado del hegemónico pero que sin embargo no denuncia ni explicita las condiciones materiales que le permiten posicionarse como tal, condicionada por el ciberespacio que explica y detalla Zizek.

6. ¿Y el relato cinematográfico?

En este punto podríamos detenernos en el relato cinematográfico, en el modo de representación de todas las problemáticas, discusiones y debates que presenta la serie Sex Education.

La serie británica replica, en su gran mayoría, el estilo cinematográfico hollywoodense con algunas variaciones estilísticas pero manteniendo la noción de transparencia, la sensación por parte del/la observador/a de estar mirando a través de una ventana.

La serie comienza con un paneo por la casa de Adam (Connor Swindells), quien se encuentra teniendo relaciones sexuales en su habitación con Aimee. La primera imagen que consumimos como espectadorxs es la de una familia arquetípica, en una posición económica favorable y asistimos a una relación heterosexual pero estos aspectos son presentados con un juego de cámara poco usual en un comienzo de temporada, con la cámara como un pájaro que sobrevuela la escena.

A través de un corte directo asistimos a un plano general que nos muestra el paisaje de la localización en la que estamos ingresando, atravesado por el título en letras grandes rojas y gracias al montaje se nos presenta, por medio de un plano picado, la casa del protagonista y luego a través de un primer plano el rostro de Otis. Toda

la secuencia está acompañada de la música extra-diegética que nos ambienta como espectadorxs en un clima de época.

Toda la serie está construida sobre los planos generales, los primeros planos, los planos-contraplanos, el *raccord* de tiempo y espacio y todos los movimientos de cámara que intentan borrar el dispositivo cinematográfico, que nos colocan como espectadorxs que devienen personajes de la serie, observando y participando de las situaciones, con la ayuda de la cámara que nos devela los secretos, las confesiones, las intimidades de cada unx de ellxs.

La cámara cinematográfica es “aliada” a nuestro modo de ver y de entender la historia, colocándonos en un rol pareciera pasivo, impulsándonos a las hipótesis esperadas e impidiendo la construcción de otras que se desliguen de lo esperable.

“No deja a la fantasía ni al pensamiento de los espectadores ninguna dimensión en la que pudieran (...) pasearse y moverse por su propia cuenta sin perder el hilo, adiestra a los que se le entregan para que lo identifiquen directa e inmediatamente con la realidad. (...) Los mismos productos (...) paralizan, por su propia constitución objetiva, tales facultades. (...) prohíben directamente la actividad pensante del espectador, si éste no quiere perder los hechos que pasan con rapidez ante su mirada.” (Adorno, 1944: 171)

La manera en la que se nos cuenta una historia responde a un sistema de entretenimiento que reproduce los mismos esquemas sobre la ficción de la multiplicidad de modos y la libre elección de contenido. En realidad, *Sex Education* dista de las demás series por los temas que aborda pero eso no la convierte en una serie desligada o deslindada de las otras en cuanto a su modo de representar, lo que la convierte en parte del sistema de entretenimiento y circulación de la información que promulga un único modo de ver y concebir tanto las series como las películas, las novelas, las telenovelas, los cortos cinematográficos y todas las expresiones artísticas audiovisuales.

Como espectadorxs se nos disponen, a través de la industria cultural, un sinfín de contenidos audiovisuales que se describen como diferentes, novedosos, originales. Sin embargo, el rol del/la consumidor/a no es pasivo y corresponde pensar, recordar y analizar que detrás de las representaciones se esgrime todo un sistema hegemónico que divulga estereotipos de género y de clase por medio de los recursos típicos de Hollywood.

Existen múltiples discursos no difundidos por los dispositivos del entretenimiento que han intentado calar y posicionarse dentro del campo del arte para visibilizar las problemáticas de las minorías como los gays, lesbianas e identidades queer/cuir pero nunca han llegado a la masividad que posiciona hoy a *Sex Education* como una de las series más vistas. Y dicha posición ha sido ganada por la contemporaneidad y la manera en la que amalgama temáticas, cuestionamientos, debates y problemáticas actuales y también por el poder económico y los medios disponibles para presentar una serie que se corresponda con el contenido estándar de Netflix.

“Toda imagen encarna un modo de ver. Incluso una fotografía, pues las fotografías no son como se supone a menudo, un registro mecánico. Cada vez que miramos una fotografía somos conscientes, aunque sólo sea débilmente, de que el fotógrafo escogió esa vista de entre una infinidad de otras posibles” (Berger, 2000: 16)

De un modo más actualizado, todas las series que circulan de manera masiva encarnan un modo de ver, un modo de representar y presentar a sus personajes, sus acciones, sus modos de sentir, de pensar y de vivir.

Como espectadores y espectadoras debemos emancipar nuestra mirada de aquellos modos hegemónicos e industriales de presentar una historia, ateniendo al contexto social, económico, político y geolocal que nos atraviesa, no olvidando que las industrias construyen saberes y que como consumidorxs debemos, entonces, construir mirada crítica también frente a lo que se entiende y construye como “simple” e inocente entretenimiento.

7. Conclusiones

Finalmente, a través del análisis descripto hemos esgrimido distintas aristas desde las cuales enfrentarnos con los contenidos de circulación masiva, hemos podido observar cómo el sistema capitalista junto con la industria cultural logran construir cuerpos, afectos, modos de pensar y habitar un espacio hegemónicos y estandarizados que se diseminan en todos los productos que como espectadores y espectadoras consumimos con la falsa creencia de estar obteniendo algo novedoso u original.

El análisis descripto sobre Sex Education destaca su manera notable de responder al discurso heteropatriarcal, colocando las problemáticas feministas como eje conductor de la narración pero abre también las posibilidades de pensar(nos) como espectadores y espectadoras activas que edifiquen y consoliden una mirada atenta y crítica a los contenidos que se difunden por las plataformas virtuales.

Sin olvidar la responsabilidad que corresponde como espectadorxs situadxs en América Latina, distantes del contexto habitacional de los personajes que se nos presentan como universales, de intentar posicionar otra realidad y otros modos de representación dentro de la escena hegemónica, adueñándonos y reconvirtiendo sus modos y métodos para generar discursos e imaginarios que respondan y critiquen a los imperantes.

“Creando una contra-ofensiva a las ‘fuerzas sociales que hoy administran el capitalismo que han entendido que la producción de subjetividad tal vez sea más importante que cualquier otro tipo de producción, más esencial que el petróleo y que las energías” (Guattari y Rolnik 2006: 40)

Por último, recordar que aunque la sociedad contemporánea del entretenimiento/espectáculo/información pregone los valores de la tolerancia y el respeto hacia las disidencias sexuales y las identidades de género no heteronormadas

“no hay que creer que diciendo sí al sexo se dice no al poder, se sigue, por el contrario, el hilo del dispositivo general de sexualidad.” (Foucault, 1976: 149-150)

8. Bibliografía

- Aumont J. y otros (1983) “El filme como representación visual y sonora” y “El montaje”, Estética del cine, Barcelona, Paidós.
- Adorno, T. W. y Horkheimer, M. (1994) *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid: Trotta.
- Adorno, T. W. (2004) *Teoría estética*. Madrid: Akal
- Benjamin, W. (1979) *Discursos interrumpidos*. Madrid: Taurus
- Berger, J. (2000) *Modos de ver*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Bourdieu, P. (1969) *Campo intelectual y proyecto creador en Pouillon, J. Problemas del estructuralismo*. México: Siglo XXI.
- Bordwell D. (1996) “La actividad del observador” en *La narración en el cine de ficción*. Barcelona, Paidós.
- Bordwell D. y Thompson K. (1993) *El arte cinematográfico, “Implicaciones de los diferentes modos de producción cinematográfica”* Barcelona: Paidós
- Burke, P. (2005) *Visto y no Visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica.
- Butler, J. (2016) *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. CABA: Paidós.
- Burch N. (1985) “Cómo se articula el espacio–tiempo” *Praxis del Cine*, Madrid, Fundamentos
- Burch, N. (1991) *El tragaluz del infinito, “¿Un modo de representación primitivo?”* Madrid: Cátedra
- Cano, V. (comp.) (2018) *Nadie viene sin un mundo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Madreselva
- Comolli, J-L. (2016) *Cine, modo de empleo. De lo fotoquímico a lo digital*. Buenos Aires: Manantial
- Chateau, D. (2012) *Cine y filosofía*. Buenos Aires: Colihue.
- Danto, A. (1997) *Después del fin del arte*. Barcelona: Paidós.
- Egaña Rojas, L. (2015). “Una categoría imposible: el postporno ha muerto, Latinoamérica no existe” en *Revista Errata n°12*. Bogotá: Instituto Distrital de las Artes.
- Foucault, Michel (1976) *Historia de la Sexualidad*. Buenos Aires, Siglo XXI
- Giunta, A. (2018) *Feminismo y arte latinoamericano*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina
- Jiménez, J. (2003) *Teoría del arte, Arte es todo lo que los hombres llaman arte*. Madrid: Tecnos/Alianza.
- Moreno, M. (2018) *Panfleto: erótica y feminismo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Literatura Random House
- Rancière, J. (2008) *El espectador emancipado*. Buenos Aires: Manantial
- Rancière, J. (2016) *El malestar en la estética*. Buenos Aires: Capital Intelectual
- Sarlo, B (1994) *Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y videocultura en la Argentina* Buenos Aires: Compañía Editora Espasa Calpe Argentina S.A/ Ariel
- Sarlo, B. (2018) *La intimidad pública*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Seix Barral
- Sayak, Valencia (2017) *Interferencias transfeministas y pospornográficas a la colonialidad del ver*

- Walsh, C. (2008) “Interculturalidad crítica, pedagogía decolonial.” En: Villa W. y Grueso A. (comp.) *Diversidad, interculturalidad y construcción de ciudad*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Zizek, S. (1998) *Estudios culturales: Reflexiones sobre Multiculturalismo*. Buenos Aires: Paidós.